

CAVEIRO, Laura, *As naos afondando*, Liceo Rubia Barcia; Ferrol, 2000

La narrativa gallega experimentó hace algunos años una fertilidad sorprendente y un poco excesiva de la que, por desgracia, aún dan fe los estantes de las librerías y los almacenes de las distribuidoras. Afortunadamente, la situación ha cambiado y hoy ya no vale todo. El simple hecho de escribir en idioma gallego no funciona ya como seguro salvoconducto para una publicación más o menos inmediata. Poco a poco, la prosa va recuperando el prestigio perdido después de tanta alegría editorial. El panorama literario vive un momento en que las exigencias de calidad son cada vez mayores.

En este ambiente –difícil, pero atractivo– ha visto la luz la novela *As naos afondando*, ganadora del I Premio Rubia Barcia - Cidade de Ferrol. Su autora, la viguesa Laura Caveiro, nos ofrece en ella una segunda prueba de su valía, cinco años después de habernos sorprendido con *Polas inmensas e alleas fortunas*, una irónica intriga antimachista que cosechó el aplauso del público y el beneplácito de la crítica. En esta ocasión, Caveiro se enfrenta a un múltiple desafío, del que sale airosa con nota brillante. *As naos afondando* es, en su brevedad, un texto rico y complejo, capaz de satisfacer por igual al lector preocupado por el realismo crudo y desnudo, al espíritu clásico que sólo halla sosiego en un mundo de referencias cultas y un poco abruptas, e incluso al que no busca más que una narración entretenida y correctamente resuelta.

La novela recrea –si no fuera un verbo pedante, diríamos mejor que «actualiza»– el viejo mito de Don Juan, el obsesivo conquistador que nunca llega a conocer más amor que el de sí mismo y que limita sus horizontes al puro y vano placer de la conquista. Caveiro nos presenta a Henrique Amaros, un prestigioso profesor universitario, escritor de éxito, dorado en su madurez e incontenible en su ego. Amaros reina con deslumbrante fulgor en un mundillo

literario –mucho nos tememos que no exclusivo de la ficción– donde la mediocridad y la hipocresía se alían con amplísimas sonrisas, en una suerte de carnaval en el que Amaros ejerce su solemne papel de Casanova. A su lado van desfilando una serie de mujeres que acabarían siendo simples muescas en el metálico corazón del seductor si no fuera porque Laura Caveiro, con pericia y discreción, acierta a ofrecernos cuatro retratos psicológicos de una intensidad realmente notable. Encontramos así, en una sucesión tempestuosa pero nunca caótica, a Nuria, la más joven, víctima simultánea de los desgarros del corazón y los contratos basura; Esther, la esposa, incapaz de soportar por más tiempo la irrealidad de su matrimonio; Karen, indómita nórdica que nos abrumba con su facilidad para subvertir el orden correcto de las cosas; y Lucía, la arrebatadora y temible Lucía, que es, a pesar de su fiereza, la primera que recomienda a Amaros una visita al psicoanalista.

La historia se estructura en capítulos por lo general cortos, que no pueden de ningún modo ser apurados de un solo trago. La narración es meticulosa y a la vez concisa, como corresponde a los autores con oficio, pero aún así se permite ciertos barroquismos líricos que la hacen merecedora de una atención lenta y generosa. El lector no puede conformarse con un cómodo y apacible paseo por el texto, sino que debe realizar un esfuerzo de reconstrucción, de conexión entre los diversos elementos que Caveiro, con admirable astucia, se limita a sugerir. Hay momentos a lo largo de la novela, como los viajes a través de ciudades disfrazadas o simplemente soñadas, o las evocaciones operísticas y literarias, en la que la atmósfera deviene embriagante e hipnótica, como si las dotes de seducción de Henrique Amaros se hubieran trasladado al papel y consiguiesen atrapar a los lectores en sus donjuanescas redes. Bien es cierto que tantas referencias cultas pueden resultar excesivas o algo abrumadoras, pero no cabe duda de que el privilegiado que logre descifrar todas ellas acabará conociendo mejor el intrincado mundo de D. Juan/Amaros. Puestos a hacer alguna objeción, necesariamente tímida, diremos que nos gustaría que la novela tuviese algunas páginas más, en las que quizás se podría ahondar un poco en la figura del psiquiatra, Fernando B., otro maduro interesante, que aparece como contrapunto y provocador de las revelaciones más sinuosas del protagonista, y que acaba adquiriendo una intensidad propia de eso que los críticos de cine denominan «secundarios de lujo».

Sin duda, el jurado del Premio Rubia Barcia se ha hecho acreedor a una emocionada felicitación. Textos como el de Laura Caveiro son los que contribuyen a consolidar un premio y dar prestigio a quien lo concede. Sería muy triste, después de esto, que una promoción inadecuada o una distribución deficiente menguasen el éxito de esta novela. Ahora que ciertos autores que a mediados de los ochenta surgieron con ímpetu rupturista han comenzado a dar muestras de fatiga, parece llegado el momento de prestar atención a voces, como la de Laura Caveiro, en la que se combinan juventud y madurez, atrevimiento y elegancia, misterio y denuncia. Es posible que al lector no le resulte demasiado fácil encontrar en la librería un ejemplar de la novela, pero creemos

que es recomendable intentarlo. Verán que el esfuerzo vale la pena. Ah, y si después de haber leído *As naos afondando* les apetece seguir recorriendo los caminos de Laura Caveiro, diríjanse al volumen *Narradoras*, recientemente editado por Xerais, y sumérjanse en un delicioso relato titulado «A parábola do samaritano». Que lo disfruten.

Xurso SIERRA